

SOBRE EL USO DE PILAS CANARIAS EN EL SENEGAL

Recuerdo que en mi infancia llamábamos *tallero* al mueble de madera, o a la alacena en que iban colocados la *pila* para filtrar el agua y el *bernegal* en que ésta caía gota a gota; pero no encuentro registrada esta palabra ni en el léxico de Pancho Guerra ni en el de los hermanos Millares Cubas. Este mueble es designado, en los léxicos citados, con el nombre de *pila*, y la piedra porosa que Pancho Guerra llama también *pila*, los hermanos Millares Cubas la denominan *destiladera*.

Esta *piedra de destilar*, nombre que le dio Viera y Clavijo, fué muy apreciada por los navegantes que recalaban por las Islas rumbo a las Américas o al África. En los relatos de los viajes de los siglos

XVII al XIX que nos han dejado ciertos autores franceses, la escala en Canarias está casi siempre justificada por la compra de frutas y *filtros para el agua*: la

pureza de ésta era esencial para la salud en los entonces países coloniales.

En el Senegal aún se conserva alguna que otra de estas piedras de destilar canarias, en poder de los descendientes de viejas familias de San Luis y Gorea, y mi intención al escribir estas líneas es la de dar a conocer la réplica de nuestro *tallero* en ese país, porque allí desaparece definitivamente lo que aquí hemos resucitado como objeto folklórico de adorno.

El esquema que reproducimos ilustra un articulito publicado en la revista NOTES AFRICAINES, nº 13, Enero de 1942. Esa revista que entonces (eran tiempos de guerra) se publicó en multicopista, en hojas tamaño folio unidas por un imperdible, trae en su página final una corta nota de A. ANGRAND sobre la palabra "canari" que en el

Senegal designa lo que nosotros llamamos *talla*.

A tantos años de distancia expreso de nuevo mi agradecimiento al profesor D. Raymond MAUNY por haberme cedido este número de NOTES AFRICAINES, que es sin duda hoy uno de los contados ejemplares existentes.

J. MENDEZ CASTRO

